

El cuerpo transgresor.

Apuntes



Socorro Venegas

*Escritora y editora. Ha publicado varios libros, el más reciente *Ceniza roja* (Páginas de Espuma, 2022). Creó en la UNAM la colección de novela y memoria *Vindictas*, que recupera el trabajo de escritoras latinoamericanas marginalizadas del siglo xx. Es Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM y escribe la columna “Modo Avión” en la revista de literatura electrónica *Literal Latin American Voices*.*

Una de las corrientes subterráneas en mi escritura ha sido la experiencia de la maternidad. La escritora Jeanette Winterson dice que existen dos tipos de escritura: “La que tú escribes y la que te escribe a ti. La que te escribe a ti es peligrosa. Vas a donde no querías ir. Miras donde no querías mirar”. Esta escritura se graba en el cuerpo, el que nos han enseñado que es un templo, el lugar sagrado para procrear, la más alta misión de una mujer en el mundo. Ser un vehículo.

En los cuentos de mi libro *La memoria donde ardía* (Páginas de Espuma, 2019), el cuerpo es un campo de batalla. Una mujer siente un hueco después de dar a luz. Añora la plenitud de la gestación. Otra mira y mira a su bebé sin sentir el lazo inquebrantable que la une a él, ¿algún día despertará en ella el *instinto materno*? Una muchacha llega sola, de noche, a esperar un tren; sobre su blusa crecen las manchas de la leche materna que se le escapa, ¿ella misma está huyendo? Me atrae mucho la marginalidad de esas criaturas, esa distancia del mundo que no pueden acortar, su anomalía.



II

La fragilidad de los niños también es una constante en mis obras. Me fascina, porque no la olvido, esa edad en la que se es, como dice la canción, “tan frágil como un segundo”, y al mismo tiempo se puede ser tan fuerte, tan capaz de resistir lo inimaginable. En mi cuento “Los niños que van a morir”, son los cuerpos de los niños enfermos los que nos muestran radicalmente su dolor, pero también la ternura, que puede ser una emoción tan poderosa. Ahí en el hospital han perdido madre y padre, solo los ven unas pocas veces y en horarios de visita. Su soledad es inabarcable. En esa orfandad se encuentran, se descubren, son capaces de amar y de saber que van a morir. La infancia como el lugar de los descubrimientos más atroces y bellos.





III

Tal vez no haya cuerpo más incomprendido que el de una mujer que se niega a gestar o que cuestiona el universo de la procreación. La maternidad no es lo que nos han contado y hay escritoras que la han afrontado desde textualidades que van de la incomodidad más profunda del alma a la matrofobia o el rechazo, el duelo, la contradicción o la anomalía. Autoras como Annie Ernaux, Lorrie Moore, Anna Starobinets, Maggie O’Farril, Amparo Dávila, Mímí Díaz Lozano, por mencionar solo algunas que anteceden a las más jóvenes que hoy están narrando una de las experiencias humanas más complejas, ahí, justo ahí, donde nadie quería mirar.